



## IV

# ESTATISMO Y ECONOMÍA DE MERCADO

## 1

El estatismo constituye el muro defensivo que levantan los países atrasados para poner atajo a la voracidad y la política colonizadora propia de las metrópolis imperialistas, que actúan a través de las transnacionales. Su vigencia y preservación suponen la defensa de la soberanía nacional; la burguesía de otras latitudes ha utilizado normal y tradicionalmente el estatismo para potenciarse e imponerse internacionalmente en la competencia económica con otros países.

Es cierto que la burguesía nativa recurrió con frecuencia al estatismo pero ahora ha concluido en el polo opuesto, como campeona de la economía de mercado, del libre comercio. Esta profunda oscilación ha significado una capitulación ante las presiones ejercitadas por el imperialismo y los organismos internacionales a su servicio; guarda alguna relación con su cambio de postura frente a la urgencia de consumir la liberación nacional.

Abandonar las medidas proteccionistas -indispensables para defender la industria nativa frente a la competencia proveniente de los países altamente desarrollados- y tornarse librecambista a ultranza significa abrir de par en par las puertas del país para que acabe como hacienda de las transnacionales, entregar en malbarato los recursos naturales de las empresas Basta hoy estatizadas.

La destrucción del estatismo y su sustitución por una economía basada en la iniciativa privada (canal utilizado por el capital financiero) no podrán menos que remachar las cadenas que nos sujetan al carro imperialista.

La defensa del estatismo -que la asumimos con franqueza y energía- es parte de la lucha por la liberación nacional y antiimperialista. Cuando el reformismo, presuntamente "Izquierdista", acepta la destrucción, total o parcial del estatismo, se coloca al servicio del imperialismo.

Corresponde a las masas y a la clase obrera, particularmente, defender de manera intransigente el estatismo. Esta reivindicación forma parte del programa revolucionario.

## 2

El anti-estatismo, total o parcial, constituye la médula de la política económica de corte liberal. El imperialismo utiliza esta política para acentuar su opresión sobre los países atrasados, aunque en la metrópoli continúa manteniendo medidas proteccionistas, en favor de algunos de sus grupos capitalistas.

La columna vertebral del liberalismo económico radica en la privatización de las empresas públicas.

La burguesía argumenta que se trata de defender la economía boliviana, de convertirla en rentable, de potenciar económicamente al país.

Uno de los argumentos principales de los anti-estadistas dice que el Estado es mal administrador, lo

que se traduce en la ruina de las empresas que están a su cargo; los empresarios privados que buscan justificar su asalto a las empresas públicas -'un jugoso negocio inclusive durante las crisis económicas- repiten hasta el cansancio el estribillo que todo Estado, así en general, es un mal administrador.

La clase obrera ha señalado reiteradamente que el descalabro de la COMIBOL, por ejemplo, es de exclusiva responsabilidad de la miserable burguesía boliviana y de los politiqueros que salen de sus entrañas, de su incapacidad e inmoralidad. Constituye un grueso error beneficioso para la reacción y el imperialismo, la conclusión de que para salvar a las empresas públicas deficitarias hay que entregarles a los capitalistas privados.

La larga lucha de los trabajadores para lograr una eficiente administración de la Corporación Minera de Bolivia, particularmente, se concretizó en la demanda de control obrero colectivo en las empresas estatizadas.

En la "Tesis de Pulacayo" se habla de las minas administradas por los trabajadores. El Movimiento Nacionalista Revolucionario como siempre deformó el planteamiento revolucionario, lo convirtió en control obrero individual y políticamente controlado por el gobierno además de que corrompió. A pesar del reconocimiento del derecho de voto el control individual no pudo evitar los errores, raterías y arbitrariedades de la administración inovimientista.

Cuando así lo ordenó el imperialismo, inclusive el control obrero deformado fue anulado desde arriba. Es entonces que los trabajadores responden exigiendo el control obrero colectivo, que debe funcionar bajo la vigilancia de las bases y cuya misión fundamental debe consistir en canalizar y potenciar la capacidad creadora de las masas radicalizadas.

### 3

La privatización de las empresas de la COMIBOL lleva la política económica liberal a su mayor extremo y entrega a las transnacionales en malbarato lo más valioso del país. Bolivia ha sido, es y seguirá siendo país minero.

La terca lucha popular contra esa política entreguista adquiere una gran significación porque expresa la necesidad y urgencia de afirmar la liberación nacional frente a la brutal política colonizadora del imperialismo, que así se concretiza para los países atrasados la presencia del capitalismo mundial.

Los hechos demuestran que la tarea inexcusable de defender a la Corporación Minera de Bolivia -de defender a Bolivia- importa oponerse al gobierno burgués y a su política entreguista. La burguesía nativa y el conjunto de sus expresiones políticas, viven de las limosnas que les arroja el imperialismo.

Profundizar esta lucha -política por su misma esencia y una faceta del enfrentamiento entre la nación oprimida con la nación opresora-, decir encaminarse ha destruir a la clase dominante actual y a su expresión gubernamental. La lucha de la nación oprimida contra la nación opresora exterioriza la voluntad del país de existir como soberano frente a las metrópolis saqueadoras y mediatizadoras.

El dilema está planteado: la expulsión de las transnacionales puede abrir la posibilidad del desarrollo del país o bien la victoria de aquellas concluirá convirtiéndolo en hacienda de la metrópoli. La defensa de la Corporación Minera de Bolivia y de las empresas estatales en general es la defensa de la existencia misma de nuestro país.

La trascendental importancia de esta lucha arranca de la evidencia de que el estaño, los minerales, los hidrocarburos, constituyen -aun en las épocas de crisis económicas- el eje fundamental de la economía nacional. Como siempre, el que es dueño de las minas y de los pozos petrolíferos es dueño del país. El poder económico es el que define, en último término, el destino del poder político.

La nación oprimida, la mayoría nacional, buscan arrancar a Bolivia de las garras del imperialismo - de las transnacionales, del FMI, del BID, del Banco Mundial- y de la burguesía nativa, su sirviente incondicional.

Como se ve, nos encontramos frente a la lucha de vida o muerte para el país.

El Partido Obrero Revolucionario se diferencia con toda nitidez del reformismo de todos los matices y de la burguesía, porque defiende abiertamente el estatismo como el camino que puede permitir preservar la independencia e integridad de Bolivia. En las condiciones actuales, una irrestricta economía de mercado equivale poner en remate al país, decretar su desaparición como Estado gobernado por los bolivianos.

#### 4

**H**ay una sola forma de defender eficaz y realmente a las empresas públicas, defendiendo el estatismo, arrancándolo de las garras de sus actuales detentadores.

Vuelve a aflorar, de manera incontenible, la trascendental y apasionante consigna de ocupación de las minas por los trabajadores, que por primera vez apareció en la histórica "Tesis de Pulacayo", el programa de la revolución proletaria.

No se trata de un simple acto de protesta o de una postura simbólica, sino de que la clase obrera tome en sus manos las minas, los yacimientos petrolíferos, etc., para mantenerlos en proceso de producción, para defender las fuentes de trabajo, los salarios, etc.

La urgencia de solucionar los problemas emergentes de la actividad productiva de las empresas estatizadas, obligará a los explotados a tomar en sus manos los resortes fundamentales de la economía nacional: el comercio exterior, la red bancaria, etc.

Esto quiere decir que las masas bolivianas, en cierto momento, tendrán necesariamente y si quieren sobrevivir, que lanzarse a la conquista del poder político por la vía insurreccional.

La administración colectiva de las empresas estatales será, a su modo, la proyección del control obrero colectivo.

El objetivo central de la nación oprimida es la de derrotar la economía liberal y la privatización de las empresas públicas. Su materialización plena se dará como destrucción de la burguesía nativa, de su gobierno, en fin, de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.

Será la dictadura del proletariado, el gobierno obrero-campesino, el que derrotará definitivamente a la política económica de corte liberal y el que defenderá y profundizará el estatismo, instrumento en manos de los explotados para sentar las bases de la futura sociedad sin clases.

#### 5

**L**a lucha revolucionaria contra la política económicas liberal -"relocalizadora" y hambreadora-, contra la privatización de las empresas estatizadas, en fin, contra el remate del país, es nacional sobre todas las cosas y esta siendo librada por las masas en general. Ni duda cabe que la dirección política corresponde al proletariado, la única clase social que puede acabar con la burguesía explotadora y opresora.

Este movimiento por la supervivencia y por la liberación de la opresión imperialista, constituye el basamento del frente antiimperialista, táctica que permite a la clase obrera convertirse en caudillo nacional.

La victoria sobre la burguesía y su política antinacional será posible si se incorporan militantemente a este movimiento los comités cívicos regionales, las masas inmersas en la economía informal, junto a los sindicatos de obreros activos y desocupados, de campesinos, etc.

La ocupación de las minas sólo puede concebirse en este marco de lucha.